

EXPOSICIÓN INVOLUNTARIA A MATERIAL SEXUAL EN INTERNET: UN ANÁLISIS EN LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

Rafael Ballester Arnal,

Profesor Titular de la Universitat Jaume I de Castelló. Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología.
Unidad de Investigación sobre Sexualidad y Sida

Maria Dolores Gil LLario,

Profesora Titular de la Universitat de València. Estudi General. Dpto de Psicología Evolutiva y de la
Educación

Cristina Giménez García

Investigadora Contratada en la Universitat Jaume I de Castelló. Dpto. Psicología Básica, Clínica y
Psicobiología. Unidad de Investigación sobre Sexualidad y Sida

Estefanía Ruiz Palomino

Becaria de Formación de Personal Investigador en la Universitat Jaume I de Castelló. Dpto. Psicología
Básica, Clínica y Psicobiología. Unidad de Investigación sobre Sexualidad y Sida

Roberta Ceccato

Colaboradora de proyecto de investigación. Universitat de València. Estudi General. Dpto de Psicología
Evolutiva y de la Educación

Fecha de recepción: 12 de febrero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

Aunque el uso voluntario de internet con fines sexuales no tiene por qué tener consecuencias negativas, la exposición involuntaria a imágenes sexuales en internet es frecuente y puede tener consecuencias para el desarrollo sexual. Nuestro objetivo fue evaluar la frecuencia con que los adolescentes y jóvenes se encuentran ante material sexual ilegal involuntariamente y analizar las posibles diferencias en función de la edad y sexo. Los participantes fueron 1309 adolescentes y jóvenes de la Comunitat Valenciana. La edad se situó entre 15 y 25 años (Media=20.1, DT=2.25). Se utilizó el Internet Sex Screening Test de Delmonico (1997 validado en España por Ballester, Gil, Gómez y Gil (2010)). Un 15% de adolescentes de 15 años reconocieron haber buscado material sexual en internet y el porcentaje a los 16 años fue del 33%. Un 27% de adolescentes de 15 años habían tropezado con material sexual ilegal en la red. En la submuestra masculina, los porcentajes llegaron a ser del 47% a los 15 años, del 28% a los 20 años y del 35% a los 25 años. Resulta necesario educar sexualmente a nuestros hijos para que los efectos negativos de la exposición involuntaria a material sexual sean lo menores posibles. Palabras Clave: Adolescencia, Juventud, sexo, internet

Abstract: Voluntary use of the Internet for sexual purposes may not have negative consequences necessarily. However, involuntary exposure to sexual images on the Internet is common and

may have implications for sexual development. Our objective was to assess the frequency with whom adolescents and youth could find illegal sexual material accidentally, as well as to analyze the differences by age and sex. Participants were 1,309 adolescents and youth from the Comunitat Valenciana (Spain), whose age ranged between 15 and 25 years (Mean = 20.1, SD = 2.25). We used the Internet Sex Screening Test Delmonico (1997) which was validated in Spain by Ballester, Gil, Gómez & Gil (2010). About 15% of adolescents aged 15 years reported they had sought sexual material on the Internet and the percentage was 33% at 16 years. 27% of adolescents aged 15 years had found illegal sexual material on the network unintentionally. In the male subset, the percentages were 47% at 15 years, 28% at 20 years and 35% at the age of 25. It is necessary to provide sexual education to our children, so that the negative effects of the involuntary exposure to sexual material may be as minor as possible. Keywords: adolescence, youth, sex, internet.

INTRODUCCIÓN

Internet constituye una tecnología que ha modificado desde hace más de una década nuestro modo de vivir, nuestras posibilidades en muy diferentes ámbitos y también nuestros riesgos. Ya en el año 1999 se estimaba que más de 9 millones de personas entraban a Internet diariamente y estaban disponibles más de dos billones de sitios. En el ámbito de la sexualidad internet permite numerosas conductas que van desde la búsqueda de información y de imágenes eróticas hasta los chats sexuales o la adquisición de materiales sexuales. De hecho, el tema más buscado en Internet a mucha distancia del siguiente es el sexo. Se considera que más de diez millones de usuarios entran en los 10 sitios web sexuales más populares de la red en tan sólo un mes. En el año 2003 se calculaba que entre el 20% y el 33% de los usuarios de Internet participaban en algún tipo de actividad sexual online (Cooper, Månsson, Daneback, Tikkanen y Ross, 2003). Existen cerca de 100.000 sitios web relacionados con el sexo y cada día se crean 200 nuevos sitios adultos que incluyen pornografía y chats interactivos.

Afortunadamente sabemos que muchos de los que utilizan el cibersexo no llegan a sufrir ninguna consecuencia negativa derivada de esta conducta (Davis y Bauserman, 1993). Sin embargo, hasta el momento al respecto encontramos más posicionamientos morales que trabajos científicos. Por un lado, se entiende perfectamente el acceso al cibersexo desde la teoría del arousal. Un individuo observa algo que le excita y esa excitación es reforzante de modo que intenta volver a hacerlo. Por otro lado, desde la teoría del aprendizaje social se ha dicho que el uso del cibersexo puede llevar a incrementar la violencia sexual e influir en actitudes sexuales como el sexismo predominante en el material pornográfico y los valores morales. En un estudio de Häggstrom et al, (2005) en Suecia, se observó que los chicos de 18 años que más pornografía consumían, se excitaban y fantaseaban más con ella, habían tenido más relaciones con un amigo, más sexo anal y más sexo en grupo. Tanto chicos como chicas decían inspirarse y tener nuevas ideas gracias a la pornografía, pero mientras los chicos tenían actitudes más favorables hacia ella, muchas chicas decían que podía producir distorsiones sobre la sexualidad y demandas. En cuanto al tipo de pornografía, un 58% consumían pornografía "blanda", un 31%, pornografía "dura" y un 3%, contenidos considerados violentos. Ybarra et al, (2005) realizaron otro estudio en los Estados Unidos en el que hallaron que sólo un 5% de los consumidores eran chicas, el 84% de la muestra consumía pornografía online y la mayoría de los que lo hacían eran mayores de 14 años. Los menores por el contrario usaban pornografía más tradicional, a través de revistas y DVD's. Los autores hallaron que existía una relación entre el consumo de pornografía y ciertos comportamientos delictivos, uso de drogas, depresión y un débil vínculo con el cuidador y se plantean la pregunta de hasta qué punto el uso del cibersexo puede contribuir al desarrollo de parafilias.

Frente a estos estudios con resultados dispares, algunos autores plantearon ya hace algunos años que los efectos del cibersexo sobre sus usuarios podrían depender en gran medida de hasta qué punto sus contenidos habían sido buscados voluntariamente o no, en cuyo caso, podríamos pensar en la posibilidad de consecuencias negativas para el desarrollo sexual (Mitchell et al., 2003). A este respecto se dice que posiblemente el acceso de la juventud a la pornografía haya tocado techo, pero que el problema ahora es la exposición involuntaria a estos materiales y aquí también observamos un debate tendencioso sobre los efectos de la pornografía. Es cierto, como hemos dicho que la exposición intencionada a pornografía no violenta ha mostrado pocos efectos, excepto actitudes sexuales más permisivas (Davis y Bauserman, 1993), pero se ha realizado muy poca investigación en niños y tampoco sobre exposición no deseada. En un estudio realizado por Finkelhor et al. (2000) con una muestra de 1501 niños entre 10 y 17 años, uno de cada 5 había recibido una solicitud sexual no deseada a lo largo de un año; uno de cada 33 recibió solicitudes sexuales agresivas; uno de cada 4 se expuso sin quererlo a imágenes de personas desnudas o manteniendo relaciones sexuales; y uno de cada 17 fue amenazado o molestado. Por otro lado, se encuentra el tema de que muchos modelos que aparecían en los materiales pornográficos eran menores a pesar de asegurar que tenían más de 18 años.

Aftab y Polly (1997) por su parte, denunciaron la facilidad para que los niños fueran sometidos a material pornográfico. Las vías eran muchas y muy sencillas: errores en la escritura de una URL: p.e. playstation.com en lugar de playstation.com; nombres engañosos como toys, pets, boys, girls, abrir e-mails que directamente llevan a webs pornográficas; el hecho de que el 63% de niños entre 9-17 años prefieren internet a la televisión; y finalmente que la probabilidad de ver violencia o sexo en internet es mayor que en T.V. También en este sentido, en el citado estudio de Mitchell et al. (2003) con niños entre 10 y 17 años: el 25% se había expuesto en el último año a imágenes no deseadas; al 73% le había sucedido navegando en internet y al 27% abriendo un email; la mayoría de imágenes eran personas desnudas, pero el 32% mostraba relaciones y el 7% violencia. La mayoría no tuvo reacciones negativas pero un 24% se sintió muy o extremadamente impactado; un 21% muy o extremadamente avergonzado; un 17% salió inmediatamente de internet; un 6% no podía dejar de pensar en lo visto (supone un millón de niños en EEUU); sólo el 57% se lo contó a alguien (el 39% a los padres). Sólo el 8% dijo buscar intencionadamente en ocasiones material sexual en internet frente al 25% que se expuso a material no deseado.

Finalmente, un estudio más reciente es el de Steel (2009), en el que se destaca los efectos negativos del cibersexo sobre los menores que forman parte de los contenidos expuestos. En este estudio, se demuestra que un 1% de todas las búsquedas de material sexual se refería a prostitución infantil; la edad media de los buscados era 13 años (tendencia a disminuir); el 83% de los detenidos en EEUU poseían material de niños entre 6 y 12 años (prepúberes); las edades más buscadas (76%) eran de entre 11 a 16 años; el género de los buscados era indiferente; los países más solicitantes eran EEUU (29%), Malasia (16%) y Brasil (12%); y el país más productor era Brasil (90%)

Teniendo en cuenta la escasez de estudios realizados en nuestro país en un tema de tanta relevancia para la salud sexual de nuestros adolescentes y jóvenes, el objetivo de nuestro trabajo fue evaluar la frecuencia con la que los adolescentes y jóvenes se encuentran ante material sexual ilegal en internet de manera involuntaria y analizar las posibles diferencias que pudieran existir en función de la edad y el sexo de éstos.

MÉTODO

Participantes

Un total de 1309 adolescentes y jóvenes de la Comunidad Valenciana participaron en el estudio. El rango de edad se situó entre los 15 y los 25 años (Media=20.1, DT=2.25). El 36% eran varones y el 64%, mujeres. Prácticamente la totalidad de los participantes tenían un ordenador en su casa (98.6), siendo el porcentaje a los 15 años ya del 97%.

Instrumento

El Internet Sex Screening Test (ISST) de Delmonico (1997) es uno de los principales cuestionarios que actualmente permiten evaluar los comportamientos asociados al uso de internet con fines sexuales, junto con el de Weiss (2003) y el de Young (2003). Los tres son instrumentos que pueden ser válidos clínicamente, desarrollados como instrumentos de screening autoadministrados con una respuesta dicotómica para cada ítem y ofrecidos como recurso en páginas web dirigidas a personas con posibles problemas (<http://www.sexhelp.com>, <http://www.netaddiction.com> y <http://sexualrecovery.com>). En el caso del ISST, ha sido validado por el mismo autor con una muestra de población general de 14656 individuos que se autoadministraron el cuestionario a través de la web SexHelp y ha sido utilizado en el marco de la discriminación entre compulsivos y no-compulsivos sexuales (Delmonico y Miller, 2003). El análisis factorial ofrecido por el autor, muestra cinco factores: Compulsividad Sexual Online, Conducta sexual social online, Conducta sexual solitaria, Gasto sexual e Interés en la conducta sexual online, además de incluir dos escalas de un único ítem.

Dado que en nuestro país no disponíamos de un instrumento equivalente, nuestro equipo realizó la adaptación y validación del cuestionario de Delmónico (1997). El instrumento fue administrado a 1239 estudiantes universitarios españoles y mostró una consistencia interna de 0.88 y una estabilidad temporal de 0.84 (Ballester, Gil, Gómez y Gil, 2010).

Para este trabajo se utilizaron el ítem 5 "Ha buscado material sexual en internet" (que hace referencia a un comportamiento exploratorio voluntario y deseado, el ítem 20 "He incrementado los riesgos de estar online (dar mi nombre y número de teléfono, conocer gente fuera de la red...)" y el ítem 24 "He tropezado con material sexual ilegal en internet".

Procedimiento

Los cuestionarios a los universitarios fueron administrados individualmente en el contexto de distintas campañas de sensibilización sobre la adicción al cibersexo organizadas por la Unidad de Investigación sobre Sexualidad y Sida (Unisexsida) de la Universitat Jaume I. A los estudiantes que se acercaban a las mesas informativas se les pedía que los respondieran anónima y confidencialmente. En el caso de los adolescentes no universitarios se les administró el instrumento de forma colectiva en distintos institutos de la provincia de Castellón.

Resultados

Como se puede observar en la tabla 1, un 27% de la totalidad de la muestra manifestó haber buscado voluntariamente material sexual en internet. A los 15 años el porcentaje ya fue del 15.2%. El porcentaje a los 16 años fue del 33%, a los 20 años, del 24% y a los 25 años, del 25%. El máximo se situó a los 22 años con el 37.2%. A pesar de que la prueba Chi cuadrado casi arroja diferencias significativas, no se observa un patrón claro de progresión a lo largo de este segmento de edades.

Ante la pregunta de si habían incrementado los riesgos de estar online dando su nombre y número de teléfono o conociendo a gente fuera de la red (recordemos que internet es un medio por el que algunas mafias y agresores sexuales buscan a sus víctimas engañándolas para quedar final-

mente con ellas), el 11.8% de la totalidad de la muestra contestó afirmativamente, es decir, casi la mitad de los que dijeron utilizar internet con fines sexuales. De nuevo, encontramos ya cierta prevalencia en la primera edad explorada, los chicos y chicas de 15 años entre los que un 6.1% manifestaron haber asumido riesgos a través de internet. A los 16 años el porcentaje aumenta mucho llegando al 17.6%, edad que supone el segundo mayor porcentaje tras el 17.9% a los 25 años. De nuevo no se observa una progresión clara con la edad y las diferencias en la prueba Chi cuadrado no son estadísticamente significativas.

Finalmente cuando se les preguntó a los participantes si se habían tropezado involuntariamente con material sexual ilegal en la red, contestó afirmativamente el 26.1% de la muestra total: el 27% de adolescentes de 15 años, y casi con idéntico porcentaje a los 20 y 25 años. El mayor porcentaje (29.7%) lo encontramos a los 19 años. No se observan diferencias claras en función del grupo de edad.

Tabla 1. Prevalencia en cada edad de acceso voluntario e involuntario a material sexual en internet (%)

Edad	Buscar material sex en internet	Correr riesgos en internet	Tropezar con material ilegal
15	15.2	6.1	27.3
16	33.3	17.6	11.8
17	28.6	0	21.4
18	21.7	13.8	29.1
19	27.9	14.9	29.7
20	24.1	10.3	26.7
21	32.4	10.4	20.2
22	37.2	5.8	19
23	32.5	12.5	27.5
24	29.9	9.3	26.3
25	24.6	17.9	28.1
TOTAL	27.6	11.8	26.1
Chi cuad.	17.532	14.347	11.550
(p)	(p=.063)	(p=.158)	(p=.316)

No obstante, con el fin de analizar la posible relación entre la edad y las variables estudiadas se procedió a realizar un análisis de correlación de Spearman dado que a pesar de que la muestra es amplia, los ítems son respondidos a través de una respuesta dicotómica, es decir, de categorías ordenadas. Estos análisis revelaron correlaciones significativas de signo positivo entre la edad y el ítem 5 relativo a buscar material sexual en internet ($\rho=.076$, $p=.006$) pero no en el caso del ítem 20 ($\rho=-.029$, $p=.297$) ni del ítem 24 ($\rho=-.038$, $p=.173$). No obstante la única correlación significativa es muy baja y puede haber salido artefactualmente significativa debido al gran tamaño de la muestra. Lo que sí resulta significativa es la correlación entre los tres ítems entre sí, de manera que los adolescentes y jóvenes que más buscan material sexual en internet de manera voluntaria, tam-

bién asumen mayores riesgos dando datos personales que pudieran ser utilizados maliciosamente ($\rho=.143, p=.000$) y también con mayor frecuencia se han encontrado involuntariamente con material ilegal ($\rho=.179, p=.000$).

Como se puede ver en la tabla 2, donde se observan diferencias significativas en los tres ítems es cuando se comparan los porcentajes en función del sexo. Hombres y mujeres se comportan de modo muy diferente en relación con el cibersexo. En los tres ítems la puntuación de los hombres es mucho mayor que la de las mujeres. Así, el 48.3% de los chicos han buscado voluntariamente material sexual en internet frente a sólo el 15.8% de las chicas. Han asumido riesgos el 16.3% de los chicos y el 9.3% de las chicas. Y por último, se han encontrado con material ilegal el 33% de los chicos frente al 22.1% de las chicas.

Tabla 2. Prevalencia en función del sexo

Sexo	Buscar material sex en internet	Correr riesgos en internet	Tropezar con material ilegal
Hombres	48.3	16.3	33
Mujeres	15.8	9.3	22.1
Chi cuad.	157.941	13.871	18.236
(p)	(p=.000)	(p=.000)	(p=.000)

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Habida cuenta de los resultados obtenidos, parece claro que el uso de internet con fines sexuales es un comportamiento muy frecuente entre nuestros adolescentes y jóvenes, como lo muestra el hecho de que uno de cada cuatro adolescentes y jóvenes evaluados en nuestro estudio reconocen haberlo hecho y si nos referimos sólo a la muestra masculina, el porcentaje alcanza la mitad de los evaluados. Al igual que lo ha hecho con otras facetas de nuestra vida, internet ha modificado nuestros hábitos sexuales y un comportamiento que se ha dado siempre en las sociedades humanas como es el buscar imágenes o material que pueda ser sugerente o excitante sexualmente, el uso de la pornografía, se ha extendido a una de las herramientas con las que todos funcionamos en el día a día, el ordenador.

Como decíamos en la introducción, al igual que sucedía con la pornografía clásica a través de revistas o de vídeos, no contamos con ninguna evidencia científica que nos permita afirmar que el uso voluntario de internet con fines sexuales puede conllevar en sí mismo consecuencias negativas para el desarrollo global de un adolescente y joven y tampoco para su desarrollo sexual. No obstante, no podemos tener la misma seguridad acerca de la inocuidad del uso de internet con fines sexuales cuando hablamos de los riesgos que se pueden asumir a través de esta herramienta. Podemos ver en nuestro estudio cómo ya un porcentaje significativo de adolescentes de 15 y 16 años han dado datos personales a través de internet, probablemente en algunos casos, a personas de las que no tenían un conocimiento profundo, o incluso han quedado con ellas en algún lugar para conocerse físicamente. Teniendo en cuenta que los contactos a través de la red permiten con gran facilidad falsear la propia identidad y más aún las intenciones con las que se establece ese contacto, es arriesgado que esto suceda y sobre todo a unas edades en las que puede resultar difícil para el adolescente valorar el grado de riesgo que está asumiendo.

Finalmente nos encontramos con un porcentaje altísimo de participantes en nuestro estudio, uno de cada cuatro, que se han topado con material sexual ilegal en internet, casi tantos como han buscado voluntariamente imágenes o contenidos sexualmente excitantes. De hecho encontramos una relación significativa entre estas dos variables. El porcentaje es idéntico al encontrado en otros países por autores como Finkelhor et al. (2000) o Mitchell et al. (2003) con población de niños y adolescentes entre 10 y 17 años. El dato es preocupante si tenemos en cuenta que sabemos por algunos estudios realizados que estos materiales pueden ser altamente impactantes para algunos individuos. Recordemos que en el estudio de Mitchell et al. (2003), un 24% de los que habían visto material sexual no deseado por internet se sintió muy o extremadamente impactado; un 21% muy o extremadamente avergonzado; un 17% salió inmediatamente de internet; un 6% no podía dejar de pensar en lo visto y sólo el 57% se lo contó a alguien (sólo el 39% a los padres).

La solución al problema al que nos enfrentamos no es fácil. Probablemente deba ser una mezcla o fusión de medidas tanto policiales como educativas. Las agencias de seguridad del estado pueden hacer una importante función persiguiendo el crimen organizado y las redes de pederastia a través de internet y cada uno de los ciudadanos puede ayudar denunciando a la policía cada vez que se encuentre con una página que pueda incluir material ilegal como el desnudo o prácticas sexuales en menores. Pero la principal medida siempre será la educativa. Difícilmente un contenido sexual puede causar un gran daño a un menor y mucho menos a un joven, si éste tiene una buena educación sexual que le permite distinguir entre lo que es una sexualidad saludable y lo que es simplemente una imagen que puede tener alto contenido erótico y puede resultar útil como material de fantasía sexual pero que está alejada de la realidad. Y no digamos cuando estamos hablando de imágenes que llegan a la aberración como ocurre en el caso de páginas web dedicadas por ejemplo a la zoofilia o a alguna otra desviación sexual. En resumen, los padres y educadores, no pueden controlar qué es lo que la sociedad y sus productos, como internet, ofrecen o hacen llegar a su hijos, pero sí que está en sus manos prepararles y educarles para que cuando les lleguen ciertos contenidos o mensajes, sepan entenderlos en un marco más amplio que les permita ser críticos respecto a su normalidad o su adecuación. Una vez más, podríamos decir que lo verdaderamente alarmante y peligroso no es tanto lo que a través de internet puede llegar a los niños como el hecho de que los educadores y nuestra sociedad toda siga la política del avestruz dejando a nuestros hijos desprotegidos en aras de una supuesta "buena moral".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballester, R., Gil MD., Gómez, S. y Gil, B. (2010). Propiedades psicométricas de un instrumento para evaluar la adicción al cibersexo. *Psicothema*, 22, 1048-1053.
- Cooper, A., Månsson, S., Daneback, K., Tikkanen, R. y Ross, M. (2003). Predicting the future of Internet sex: online sexual activities in Sweden. *Sexual and Relationship Therapy*, 18, 277-291.
- Davis, C.M. y Bauserman, R. (1993). Exposure to sexually explicit materials: an attitude change perspective. *Annual Review of Sex Research*, 4, 121-209.
- Delmonico, D. (1997). Cybersex: High tech sex addiction. *Sexual Addiction & Compulsivity: Journal of Treatment and Prevention*, 4, 159-167.
- Delmonico, D. y Miller, J. (2003). The Internet Sex Screening Test: a comparison of sexual compulsives versus non-sexual compulsives. *Sexual and Relationship Therapy*, 18, 261-276.
- Finkelhor, D., Mitchell, K. Y Wolak, J. (2000). Online victimization: a report on the nation's youth. Alexandria: National Center for Missing and Exploited Children.
- Mitchell, K., Finkelhor, D. Y Wolak, J. (2003). The exposure of youth to unwanted sexual material on the Internet: a national survey of risk, impact and prevention. *Youth Society*, 34, 339-358.

- Steel, C. (2009). Child pornography in peer-to-peer networks. *Child abuse & Neglect*, 33, 560-568.
- Weiss, R. (2003). Cybersex addiction screening test. Disponible en <http://www.sexualrecovery.com>. el 19 de marzo de 2010.
- Ybarra, M. y Mitchell, K. (2005). Exposure to internet pornography among children and adolescents: a national survey. *Cyberpsychology and Behavior*, 5, 473-486.
- Young, K. (2003). Cybersexual addiction quiz. Disponible en <http://www.netaddiction.com> el 19 de marzo de 2010.